



XXXIV Jornada Mundial del Enfermo, 11 de febrero de 2026 **“La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro”**

Card. Michael Czerny S.J.

Curar es tarea de la medicina, de la que se habla siempre mucho en los noticieros. Pero el Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial del Enfermo 2026 habla de **sanación**, que es algo más amplio y más profundo que el simple hecho de curar las enfermedades. Se necesita valentía para leer este Mensaje con atención y tomarlo en serio, con la mente abierta y el corazón abierto. No te deja como estabas antes.

¿Cómo tratamos a los enfermos, a los ancianos, a las personas con discapacidad, a los pobres entre nosotros? Y aun cuando alguien pertenezca a una o varias de estas categorías, siempre hay otros alrededor que sufren y a quienes podemos encontrar y a quienes podemos responder. “Estuve enfermo y me visitasteis” (Mateo 25,36): Jesús explica cuán cerca está de nosotros, cuán fácil es encontrarlo, si tenemos el valor de tender la mano “a uno de estos mis hermanos más pequeños” (Mateo 25,40).

Cada mensaje del Santo Padre nos conduce a lo esencial, pero pienso que este Mensaje es realmente para todos. Es para los cristianos y, del mismo modo, para todas las personas. Será interesante y esclarecedor escuchar qué piensan al respecto los no cristianos.

El Mensaje está dividido en tres partes: la primera habla del encuentro, que se revela tan importante no solo para los enfermos, sino para todos. La segunda habla de la compasión, sin la cual no hay sanación. Y la tercera habla del verdadero amor.

I) En nuestro mundo hiperconectado nunca se ha hablado tanto de aislamiento, soledad y falta de esperanza. Y, por tanto, de la importancia del encuentro: todos necesitan “un oído que escuche”, pero los enfermos lo hacen tan evidente, tan concreto, tan inmediato. El encuentro debe ser real, no sentimental, fugaz ni electrónico. El encuentro verdadero es valiente e inclusivo. Así, responder a los enfermos pone a prueba la calidad y la verdad de nuestras relaciones. El Santo Padre nos ofrece el gran ejemplo del Buen Samaritano, no para admirarlo sino para imitarlo, y el Mensaje nos anima a hacerlo.

II) En la segunda parte, el Santo Padre comparte su experiencia personal como misionero y Obispo en el Perú. Ha visto a muchas personas mostrar “misericordia y compasión en el espíritu del Samaritano y del posadero. Familiares, vecinos, trabajadores de la salud, quienes están comprometidos en la pastoral de los enfermos, y muchos otros se detienen al borde del camino para acercarse, sanar, sostener y acompañar a quien está en necesidad”.

Aunque tradicionalmente dirigido a los profesionales de la salud y a los agentes de la pastoral católica, el Mensaje de este año se dirige a todos, porque somos un solo cuerpo, una única humanidad de hermanos y hermanas, y cuando alguien está enfermo y sufre, todas las demás categorías -que tienden a dividir- se desvanecen en su insignificancia. “El dolor que nos mueve no es externo ni ajeno, sino el dolor de un miembro de nuestro mismo cuerpo”, del cual Cristo, nuestra Cabeza, nos manda hacernos cargo, para el bien de todos.

III) La tercera y última sección habla del verdadero amor. Tiene tres dimensiones esenciales e inseparables: el amor de Dios, el amor al prójimo y el amor a uno mismo. La primera es misteriosa, la tercera es escurridiza, pero amar al prójimo -a quien Jesús identifica como cualquiera que tenga necesidad de nosotros- está al alcance de todos.

“Servir al prójimo -dijo el Papa Francisco- es amar a Dios con hechos” y el Papa Benedicto XVI afirmó: “No es en el aislamiento donde el ser humano establece su valor, sino poniéndose en relación con los demás y con Dios”. Esto merece ser reflexionado y buscado a lo largo de toda la vida.

Tengo la fortuna por representar al Papa León en la presentación de este Mensaje en su Diócesis de origen, Chiclayo, en el Perú, el 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes y 34^a Jornada Mundial del Enfermo. Espero que este Mensaje no solo sea escuchado ese día, sino que continúe inspirando gestos de encuentro, compasión y amor allí donde se encuentren la enfermedad y el sufrimiento.